

**L**a más que probable alternancia se dará en circunstancias especialmente críticas, con la economía española requiriendo el auxilio europeo a cada paso. El riesgo de que el bipartidismo eclipsara a las demás formaciones en liza se ha visto superado por una amenaza que ha obligado a todos los candidatos a moverse de puntillas y mirar hacia otro lado. Mañana a la noche habrá concluido el tiempo de descanso en el que se ha convertido la campaña. Sería deseable que el traspaso de poderes se produjera en el plazo de unas horas. Pero habida cuenta de que la Constitución no prevé estados de emergencia económica entre dos legislaturas, nada resultaría más negativo que el abandono atropellado de la nave por parte de quienes la han venido pilotando y el embarque precipitado de la nueva tripulación. Aunque peor sería que esa operación suscitara polémica.

El Gobierno en funciones tiene que asumir la tarea formal de la representación de los intereses españoles en el foro europeo e internacional, y en su caso adoptar cuantas medidas de urgencia se precisen, siempre de acuerdo con el equipo entrante. El único cometido que debería acortar los plazos habituales es el de la designación pública de las personas que se encargarán de las carteras directamente vinculadas a la contención de la crisis y a la gestión de sus consecuencias. Aunque más crucial re-

KEPA AULESTIA

## PASEN Y VEAN



sulta que la opción ganadora avance detalladamente las medidas de ajuste y reforma que vaya a aprobar el primer Consejo de Ministros del nuevo ejecutivo.

Ni Rajoy va a tener la posibilidad de acometer sus primeros meses de mandato responsabilizando a Zapatero de la situación heredada, ni los socialistas la oportunidad de recrearse en el reparto de culpas interno mientras denuncian las medidas contenidas en el 'programa oculto' popular. Mañana se sabrá si ha surtido efecto la renuncia de Rubalcaba a simular que perseguía la victoria para centrar sus esfuerzos en la movilización de un voto opositor al ascenso del PP. Pero lo interesante será ver si Rajoy abandona por fin su desesperante vaguedad y sorprende con el anuncio de planes inmediatos en una comparecencia más solemne que exultante.

Aparentemente las turbulencias financieras han ensombrecido los

últimos días del Gobierno PSOE, pero lo relevante es que han dado una bienvenida atroz al PP días antes de que se abran los colegios electorales. Rajoy no puede descartar que la alternancia pase desapercibida ante los mercados. Es lógico que se disponga a afrontar esa eventualidad, que no solo desbarataría la celebración de la victoria generando una primera frustración entre buena parte de sus electores. Tal supuesto le obligaría a hacerse notar como artífice del cambio con iniciativas que representen algo más que la continuación de los recortes aplicados por el Ejecutivo Zapatero. Sería el precio sobrevenido que el candidato popular tendría que abonar por haber llegado a La Moncloa gracias a la debacle socialista más que a sus propios méritos.

Con un crecimiento poco menos que inapreciable y una tasa de desempleo que amenaza con aumentar, los problemas de liquidez frente a los mercados podrían cronificarse hasta reducir a la nada el margen de maniobra de las cuentas públicas durante la próxima legislatura. Esa hipotética neutralización económica del triunfo electoral no solo obligaría a mirar a los votantes como actores dispuestos a dar y quitar la confianza depositada en un determinado momento. Además exigiría a los nuevos gobernantes una disciplina partidaria tan sacrificada en todas las instituciones que convertiría su éxito electoral en un logro agríndice.